

Reseñas

RESEÑAS

EL DIÁLOGO MÁS ALLÁ DE LO MÚLTIPLE, HETEROGÉNEO Y CONTRADICTORIO A PROPÓSITO DE *DIÁLOGOS CULTURALES*, VOL. IV

GREGORY ZAMBRANO
Escuela de Letras
Universidad de Los Andes, Mérida

En los últimos años se ha venido insistiendo en la necesidad de los estudios inter, multi y transdisciplinarios. Puesto que es necesario enriquecer los enfoques de la investigación en las ciencias sociales, es fundamental modelar la aproximación empírica a los fenómenos sociales y con ello ampliar los campos de acción para un mejor aprovechamiento de las expectativas frente a los escenarios cada vez más cambiantes y huidizos de la sociedad moderna.

En ese marco, la idea de diálogo tiene como fin último propiciar el cruce de perspectivas y enfoques para enriquecer la observación y canalizar la intuición que motiva tanto la reflexión como el riesgo crítico.

Este cuarto volumen de *Diálogos culturales* logra esos objetivos. Publicado a finales del año 2009, con el auspicio de la Secretaría de la Universidad de Los Andes, el Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina (GIECAL) y el Archivo Arquidiocesano de Mérida, este material múltiple y prismático pudiera circunscribirse por lo menos a tres grandes propuestas, con el riesgo que implica una caracterización taxativa:

1. La conjunción de disciplinas, cada una con sus propios problemas, perspectivas y metodologías confluye en una búsqueda epistemológica que propicia la indagación de manera abierta en distintos campos del saber.

2. Visto el volumen en su conjunto, debemos comprender la dialéctica de los enfoques y la multiplicidad de las reflexiones desde la perspectiva de campos diversos. En este caso filosofía, historia, antropología, literatura, sociología y política, entre otros. Sin que se pierda de vista que cada uno de los estudios busca aportar miradas nuevas: críticas, teóricas, reflexivas y documentales sobre esos campos de acción que comprendidos en su multiplicidad no niegan en lo absoluto la posibilidad de establecer vasos comunicantes.

3. La puesta en diálogo de disciplinas, problemas y enfoques propician el contacto entre profesionales de distintas áreas del saber, que procuran explicar, problematizar y ofrecer perspectivas nuevas

a revisiones históricas, indagaciones teóricas o estudios de casos, siempre bajo la necesidad de innovar y esclarecer verdades instituidas.

En total se reúnen 18 autores y 14 contribuciones. El menú de opciones no deja de ser atrayente: estética y filosofía, historia y literatura, historia oral, interculturalidad y diversidad, Web y redes sociales. Quizás el manejo conceptual en pares significativos por su concomitancia, establece ya una propuesta de lectura respecto de ciertos métodos, y propone un primer orden para la comprensión global de los contenidos. Sin embargo, cada estudio, artículo o monografía problematiza estos límites conceptuales y postula, en su dinámica de organización interna, sus propios códigos significativos, sin que por ello renuncien a la intención dialógica que procura el volumen como conjunto.

Igualmente la procedencia geográfica de los antologados marca un espacio-tiempo motivado por prioridades cognoscitivas, en algunos casos circunscritos por las particularidades de las zonas geográficas. Así tenemos en este volumen plural –mejor diríamos poliédrico– las contribuciones de investigadores de Argentina, España, México y Venezuela.

Repasemos brevemente la organización del volumen: En el apartado de «Estética y Filosofía», las contribuciones de Pedro Alzuru, de la Universidad de Los Andes: «La razón sensible y las ciencias humanas», y de Larissa Guerrero, Inés Margarita Guardia Rolando y Raúl Cerda Pérez, de la Universidad Panamericana de México: «La incorporación de la Filosofía a las Ciencias Sociales». En el apartado de «Historia y Literatura», los aportes de dos colegas de la Universidad de Los Andes. Magdi Molina: «Una aproximación al sentido social de la historia desde una perspectiva historiográfica» y Cecilia Cuesta-Vélez: «Breve panorama del cuento latinoamericano desde 1970 al 2000».

El apartado «Historia Oral» reúne dos trabajos. Laura Benadiva y Tomás Biosca de la Universidad Tres de Febrero, de Argentina, se ocupan de «La formación de redes de archivos de Historia Oral a partir de experiencias en la educación secundaria. El proyecto ArCa (Argentina-Cataluña)». Y Blanca de Lima, de la Universidad Nacional Experimental «Francisco de Miranda» presenta un trabajo de metodología: «La transcripción, las transcripciones: pautas para el manejo escrito de textos orales por historiadores».

Luego, la sección de «Interculturalidad y Diversidad», contiene tres trabajos. El primero firmado por María del Pilar Quintero, de la Universidad de Los Andes: «Diálogo intercultural en Santiago de Atitlán, Sololá, Guatemala». El segundo, de Esteban Emilio Mosonyi, de la Universidad Central de Venezuela: «Una mirada múltiple sobre la interculturalidad y la diversidad» y, finalmente, el aporte de Víctor Martín, de la Universidad del Zulia: «Alteridad y reconocimiento. Problemas de la ética intercultural en América Latina».

El volumen contiene igualmente un *dossier* titulado «Web social y patrimonios vivos», que destaca la importancia de las redes electrónicas en la transmisión y conservación de contenidos, auxiliares en la recuperación y sostenimiento del patrimonio intelectual. La conformación de redes digitales procura la simultaneidad; éstas borran las fronteras nacionales gracias al poder de Internet en la apertura de nuevos cauces para el tráfico de información que luego habrá de transformarse en conocimiento. Son estos: «¿Una nueva dimensión para el oficio del historiador? El potencial académico de Facebook y otros portales en Internet», de Blanca de Lima; «La red de contactos de informante: Una nueva propuesta para el MUMCOA (Museo de la memoria y Cultura Oral Andina)», de Marlene Bauste y Fabiola Rosales, ambas investigadoras de los Servicios Bibliotecarios de la Universidad de Los Andes. Cierra este apartado la contribución de Ana Hilda Duque y Niria Suárez, colegas investigadoras de la Universidad de Los Andes, titulada: «Los legados activos: patrimonios vivos o paternidades sociales locales». Finalmente, un trabajo de campo que presenta el investigador Luis Ubeda Queralt, del Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona: «Aproximación al marco legal de las fuentes orales en España».

El cuarto volumen de *Diálogos culturales* contiene también una muestra fotográfica de Henry

Ramírez, egresado de nuestra Facultad de Humanidades y Educación, que emplaza con sus contrastes y expresiones multicolores la tradición de los diablos danzantes de Chuao.

Este volumen múltiple, rico en propuestas, reflexiones, estudios de casos, entre otros horizontes cognoscitivos, tiene un valor pragmático para profesionales de diversas disciplinas, y representa un gran esfuerzo institucional, sobre todo en estos tiempos de incertidumbre y zozobra, de recortes presupuestarios y austeridades paradójicas. Sin lugar a dudas, un aliado para la difusión masiva de sus contenidos encontrará cauce en la misma Web, a través de los aportes institucionales. De tal manera que este esfuerzo tendría horizontes más amplios, sin límites espaciales ni temporales.

En lo que ha sido hasta el presente el desarrollo y continuidad de este proyecto de «Diálogos culturales» es justo destacar y reconocer el esfuerzo y la perseverancia de Niria Suárez, amiga y colega de la Universidad de Los Andes, quien hace casi dos lustros inició estos diálogos múltiples en el aula de postgrado de nuestra Facultad de Humanidades y Educación. Allí, conferencias sobre disímiles temas despertaban el interés de los escuchas, se intercambiaban ideas, se compartían los alcances de investigaciones en progreso. De ese espacio surgió la idea de publicar estos volúmenes para reunir y perpetuar mediante la palabra impresa aquellas contribuciones.

Todo empezó como una necesidad de comunicación, de encuentro. El diálogo supone esto como un puente para la transmisión del pensamiento y, por ende, del conocimiento. Habla de lo que se produce en el interior de las universidades, centros de investigación, bibliotecas, archivos y museos, y plantea premisas que si duda estimulan la discusión y el intercambio. En tal sentido tomar parte de estos diálogos, significa considerar el valor amplio de lo cultural como un escenario de interrogantes, de búsquedas de conocimientos nuevos, lejos de dogmas y verdades repetidas.

Que el diálogo siga abierto, que construya puentes hacia el entendimiento y la cultura de paz, necesarios para el crecimiento individual y social. Que el «espíritu del agua», como apuntara María del Pilar Quintero, nos ayude a ampliar la conciencia de nuestra pertenencia a la humanidad y del valor de lo diverso, de lo heterogéneo, de lo contradictorio, de lo múltiple para que cada acto cotidiano sea un paso para ese diálogo necesario, más franco, tolerante, abierto y productivo.

Mérida, 6 de febrero de 2010